

SISTEMA CIRCULATORIO

LINFÁTICO

2

Capilares Linfáticos **A**

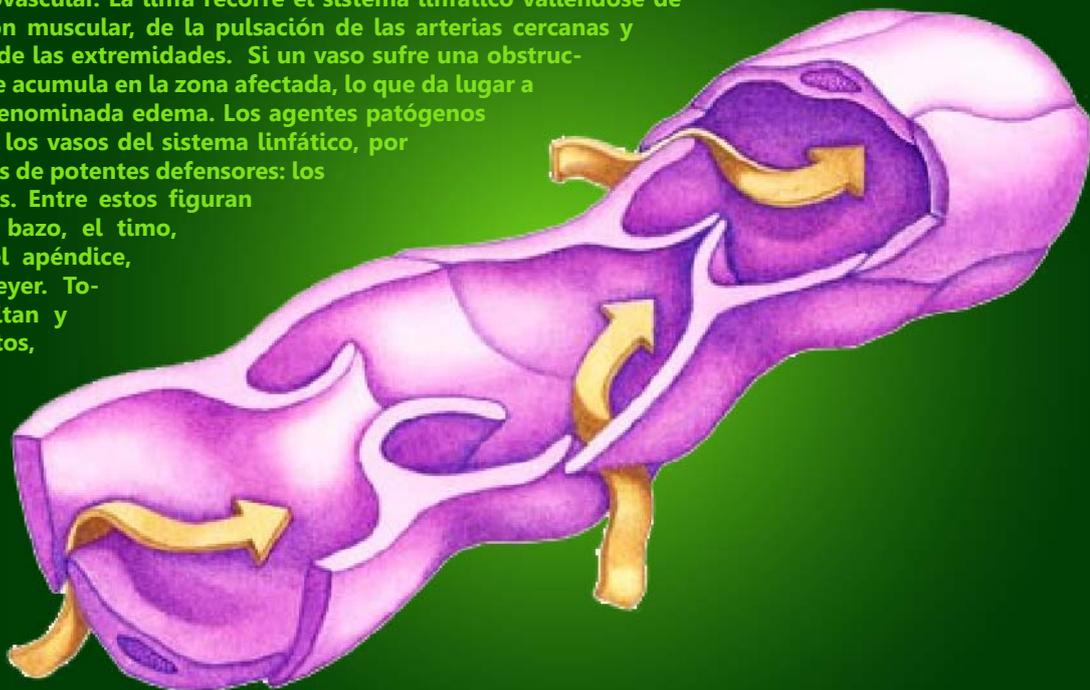
Órganos Linfoides **B**

SISTEMA LINFÁTICO

La linfa es un líquido corporal que recorre los vasos linfáticos y que generalmente carece de pigmentos. En todos los órganos se encuentran vasos linfáticos; estos se reúnen entre sí hasta formar un canal que desemboca su contenido en una gran vena situada en la base del cuello y otra en el tórax. Durante los intercambios de nutrientes por materiales de desecho con los tejidos, los capilares recogen un poco menos de fluido del que entregan. Además, se filtran a los tejidos ciertas proteínas importantes de la sangre. También algunas grasas que no pueden entrar al sistema circulatorio lo hacen al linfático cuyos capilares lo permiten. De ahí, la necesidad del sistema linfático en el organismo. Al igual que las arterias y venas, los vasos linfáticos también se dividen en varios tipos.

LOS CAPILARES LINFÁTICOS

- los más pequeños -, surgen como fondo de saco ciego y tienen un sistema que no permite la salida de las sustancias absorbidas se encuentran al mismo nivel que los capilares sanguíneos. Como estos diminutos vasos son muy permeables, absorben el exceso de fluido y lo conducen a vasos colectores de mayor tamaño. Estos lo llevan a los troncos linfáticos, los cuales convergen en los conductos que acaban vaciando su contenido en las venas. La linfa fluye en una sola dirección: hacia el corazón. Por tanto, los vasos linfáticos no forman un circuito como hace el sistema cardiovascular. La linfa recorre el sistema linfático valiéndose de la débil actuación muscular, de la pulsación de las arterias cercanas y del movimiento de las extremidades. Si un vaso sufre una obstrucción, el líquido se acumula en la zona afectada, lo que da lugar a una hinchazón denominada edema. Los agentes patógenos también utilizan los vasos del sistema linfático, por eso están dotados de potentes defensores: los órganos linfoides. Entre estos figuran los ganglios, el bazo, el timo, las amígdalas, el apéndice, y las placas de Peyer. Todos ellos capacitan y albergan linfocitos, células fundamentales del sistema inmunológico. Por tanto, un sistema linfático sano contribuye a la buena salud.



A